

PEDRO CELAYA OLABARRI. — **EIBAR, SINTESIS DE MONOGRAFIA HISTORICA.** San Sebastián, 1970.

Este es uno de los trabajos que resultaron premiados en el Concurso Literario «Pueblos de Guipúzcoa», organizado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Esta monografía de historia compendiada viene a cubrir la laguna que veníamos observando desde aquella de Gregorio de Múgica: *Monografía Histórica de la Villa de Eibar*, editada en Irún en 1910, con una segunda edición en Zarauz en 1956. No tiene la extensión de la de Múgica, sino es más bien una historia resumida de ella, como base, y que se presta a una lectura mucho más amena. Pero, en realidad, tampoco es una mera codensación de la de Múgica, puesto que se ha servido de aportaciones ulteriores de investigaciones que han visto la luz desperdigadamente, más las investigaciones directas que Celaya ha realizado en los archivos locales.

Don Pedro Celaya era uno de los elementos más indicados para abordar un tema como éste. Anteriormente ha dado muestras de ello al frente de la revista *Eibar* desde hace ya más de tres lustros y con el premio literario que obtuvo en 1962 con el trabajo *Historia de la Escuela de Armería de Eibar*, publicado en el extraordinario de las bodas de oro de dicho centro docente, más las numerosas

semblanzas de hombres de Eibar que en el transcurso de los años ha ido dando a conocer en la revista que él dirige.

Otras fuentes empleadas para su monografía, se dan a conocer a través de sus páginas, siendo principalmente, además de la ya citada *Monografía de G. de Múgica*, como la más importante de las obras que le han servido de fuente, figuran: *Eibar, monografía descriptiva de esta noble y leal villa Gulpuzcoana* de Pedro Sarasketa (Eibar, 1909), la primera y menos conocida de las monografías de la villa armera; *Historial de la Virgen de Arrate* de Eugenio Urroz (Eibar, 1929); *Breve historial del pleito armero de José María Eguren*; *Viaje por el país de los recuerdos* de Toribio Echeverría; más algunos trabajos desperdigados del P. Galdós y del que suscribe, cuyas citas bibliográficas veremos repetidas veces a pie de página. Pero a la vez de valerse de esta bibliografía tan dispersa, como queda dicho, ha sabido sacar buen partido a los archivos locales, sobre todo al municipal, favoreciendo la obra con materiales inéditos.

El trabajo está dividido y subdividido a la vez, en sucesivos capítulos sobre la vida civil, industrial, social, religiosa, humanística y artística. Siendo uno de los capítulos más importantes el de la vida social, con sus luchas de clases, páginas inéditas éstas que sólo hallaremos en el libro de Toribio Echeverría antes citado.

Una vez más sale a la palestra el héroe legendario *Marruko*. Una leyenda sin poder documentar debidamente, un poco anovelada y bastante exagerada, cuya primera narración se debe a Pedro Sarasketa, en las páginas 34/37 de su monografía, que no ha podido ser documentada como la heroína María Angela Tellería de Elgueta, que también sucedió durante la guerra de la Independencia; G. de Múgica citó en las páginas 42, 43 y 395, aunque C. de Echegaray hace ciertas reservas en el prólogo a esta obra, página XVIII. Celaya, vuelve a revivir. Era lógico no abandonar en la penumbra. Pero yo me pregunto si habrá existido. Si no será una invención gratuita. Pues no hay razón para no haberse documentado cuando se conocen hasta los nombres más insignificantes de los que intervinieron en las gestas de la Independencia y hasta de los que fueron fusilados en la ocupación francesa. Por otra parte, nuestros mayores no guardan ya aquel recuerdo que dicen ser únicamente oral. Pero los tales heroísmos, a fuerza de referir por escrito, vamos a llegar a dar carta cabal, a una historia sin testimonio escrito. Pero cuesta creer las exageradas hazañas que se le atribuyen a *Marruko*, en solitario y con su trabuco, al que le hacía accionar a modo de una ametralladora. Algo inconcebible entre gente entendida en armas, como ha sido la eibarresa, que de un solo tiro caigan los soldados en manada. Por mi parte me siento escéptico a tales heroicidades. Pero he de advertir que Celaya ha sido bastante discreto al dedicarle corto espacio a la narración en sus páginas 15/18.

En su conjunto, don Pedro ha sabido darle a la historia local una visión nueva, y, sobre todo, resulta su lectura muy amena, cosa poco frecuente en esta clase de historias.

Juan San Martín